

Texto- Salmo 92:12-15

Título- Cómo crecemos espiritualmente

Proposición- Crecemos espiritualmente como un árbol- hacia arriba, hacia abajo, de manera interna, y de manera externa.

Intro- Si somos cristianos, hemos crecido espiritualmente- no hay ninguna duda. Pero si, al principio de este estudio, alguien nos hubiera preguntando lo que significa crecer espiritualmente, y cómo sucede, tal vez no hubiéramos podido responder. Por eso seguimos con este estudio de este tema tan importante del crecimiento espiritual, o la santificación progresiva.

En el mensaje pasado, cuando consideramos lo que es el crecimiento espiritual, pensamos en el crecimiento físico de un ser humano como una ilustración para ayudarnos. Así como un bebé nace un ser humano, completo en su esencia como ser humano, pero no completo en su desarrollo de su ser, así es con nosotros como nuevas criaturas en Cristo- nacemos de nuevo hijos de Dios, completos en cuanto a nuestra esencia como hijos, completamente justificados ante Dios y suyos para siempre- pero tenemos que crecer, tenemos que madurar, tenemos que desarrollar nuestros dones y nuestra obediencia para llegar a ser más y más como Cristo.

Hay un equilibrio muy importante en el crecimiento espiritual- es Dios quien produce el querer así como el hacer en nosotros- es el poder de Dios que nos santifica, porque nosotros no lo podemos hacer en nuestras fuerzas- pero también somos mandados a ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor- mandados a esforzarnos y trabajar y crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La Biblia también usa otra ilustración en cuanto al crecimiento espiritual para ayudarnos- y es la imagen de un árbol. Es lo que vimos en el pasaje que leímos en el Salmo 92- “El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.” En Isaías 61:3 leemos de “árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.” Cristo habló del árbol bueno y el árbol malo y su fruto, y también enseñó que Él es la vid y nosotros los pámpanos.

Y también tenemos el pasaje muy conocido en el Salmo 1, que el hombre de Dios que medita en Su ley día y noche, “será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” Y años después el profeta Jeremías dijo casi lo mismo- “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.”

Entonces, esta imagen es una buena ayuda para nosotros mientras pensamos en cómo crecemos espiritualmente- pensando prácticamente en lo que pasa en nuestro crecimiento. Vamos a ver que, así como un árbol, crecemos hacia arriba, hacia abajo, de manera interna, y de manera externa. Y estas 4 ideas no son nuevas conmigo, sino que es la explicación que A.W. Pink dio en su libro, El Crecimiento

Espiritual. Entonces, estoy agradecido a este libro por haberme dado esta idea y estos puntos mayores- así como un árbol, crecemos hacia arriba, hacia abajo, de manera interna, y de manera externa.

En primer lugar podemos aprender que

I. Crecemos hacia arriba

El Salmo 92:12 dice, “El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.” Los justos, los cristianos, crecen como un árbol. Y sin duda reconocemos que un árbol crece hacia arriba- sabemos que el árbol está creciendo porque va hacia arriba, porque se acerca más y más al sol que le alimenta. De hecho, para un árbol, esta es la manera en la cual podemos medir su crecimiento- cuán alto es.

Como cristianos, también tenemos que crecer hacia arriba. El crecimiento espiritual es, ante todo, el crecer hacia Dios- es crecer “en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”- es crecer para ser más y más como Jesucristo, nuestro Salvador y nuestro ejemplo.

Creciendo hacia arriba es buscar más y más a Dios- es tener más deseo para Dios, más comunión íntima con Él, más hambre y sed de conocerle más y pasar tiempo con Él y ser como Él. El salmista expresó este gran deseo cuando dijo, “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” La persona que está creciendo en gracia, hacia arriba, tiene este deseo- tiene sed de Dios- anhela estar en Su presencia, quiere seguirle en todo. Nada más le puede satisfacer- nadie más le puede satisfacer.

Entonces, reconocemos que estamos creciendo cuando otras cosas dejan de satisfacernos- cuando el trabajo y lo que ganas ya palidece en comparación con pasar más tiempo con tu Dios- cuando pasar tiempo con personas del mundo es mucho trabajo, pero disfrutas estar en la presencia de Dios y en la comunión de Su pueblo. Reconocemos que estamos creciendo cuando anhelamos más y más tiempo con Dios, cuando nadie tiene que forzarnos a leer la Biblia u orar o venir a la iglesia- de hecho, ¡nadie puede forzarnos a no hacer estas cosas!

Y también, cuando crecemos hacia arriba, vamos a estar más lejos de las cosas del mundo, vamos a tener menos enfoque en lo temporal y terrenal. Cuánto más crezca el árbol, más cerca estará al cielo- y más lejos crecerá de la tierra. Así es para el cristiano también- antes de la regeneración nuestros corazones estaban enfocados en las cosas de abajo, las cosas del mundo, las cosas temporales y terrenales. Pero ahora, como hijos de Dios, creciendo como árbol hacia arriba, hacia nuestro Dios, ahora no ponemos la mira en las cosas de la tierra, sino en las de arriba. Buscamos primeramente el reino de Dios, y Su justicia. Ahora no amamos al mundo, sino a Dios. Sin duda luchamos con las tentaciones de este mundo, pero ahora tenemos una naturaleza que no está satisfecha con lo temporal, con lo pecaminoso, sino que anhela crecer más y más hacia arriba, donde está nuestro Dios, y crecer más y más lejos de las cosas de esta tierra.

Y mientras crezcamos hacia arriba, más ocupados vamos a estar en hacer la voluntad de Aquel es que nuestro enfoque. Como cantamos en el himno, “Fija tus ojos en Cristo, tan lleno de gracia y amor; y lo terrenal sin valor será, a la luz del glorioso Señor.” Así es- así es el crecimiento espiritual, cuando crecemos hacia arriba, hacia Dios- “lo terrenal sin valor será,” a la luz de nuestro glorioso Dios, nuestro glorioso Señor y Salvador Jesucristo.

En segundo lugar, así como un árbol,

II. Crecemos hacia abajo

Regresamos a nuestro texto en el Salmo 92- “El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán.” Esta parte del crecimiento es muy importante. ¿Cómo es que el árbol puede crecer hacia arriba? Solamente cuando es nutrido por sus raíces- solamente cuando ha crecido hacia abajo. Es decir, el crecimiento obvio del árbol es hacia arriba- es lo que todos pueden ver. Pero ningún árbol puede crecer hacia arriba si primero no está creciendo hacia abajo, si sus raíces no están creciendo y agarrando más fuertemente a la tierra, y recibiendo la alimentación que necesita.

Cuando Dios describió a Israel como árbol, en Oseas 14, vemos esta verdad en cuanto a las raíces [LEER vs. 5-6]. Dice que Israel iba a florecer, y “extender sus raíces como el Líbano.” Cuando habla del Líbano, se refiere a los cedros de Líbano- los árboles por los cuales el Líbano era famoso. Y ¿cómo son las raíces de un cedro- pensando en un cedro grande? Profundas y fuertes. Y debido a sus raíces profundas y fuertes, el siguiente versículo dice que “se extenderán sus ramas, y será su gloria como la del olivo, y perfumará como el Líbano.” Israel iba a florecer, extendiendo sus ramas como un árbol- pero solamente porque antes había extendido sus raíces.

Y así es también en la vida cristiana- leemos en varios pasajes del Nuevo Testamento de que somos “arraigados y cimentados en amor”- “firmes en la fe”- “arraigados y sobreedificados en Él [que es, Cristo], y confirmados en la fe.” Todo en la vida cristiana y el crecimiento espiritual está basado en nuestras raíces, en nuestro fundamento firme, nuestra roca, quien es Jesucristo. Echamos nuestras raíces sobre Él, somos sobreedificados sobre Él y no podemos ser movidos.

Nuestro fundamento es firme, porque nuestro fundamento es Jesucristo- pero tenemos que echar más y más raíces, en nuestro crecimiento. Porque el nuevo cristiano, o el cristiano sin mucho conocimiento, está más abierto a los ataques, las tormentas, los vientos feroces- así como un árbol joven. Pero cuánto más estemos arraigados en Cristo, gobernados por el temor de Dios, y con la Palabra morando en nosotros, menos seremos llevados y sacudidos por las tentaciones de la carne y del mundo.

Entonces, hay dos cosas muy importantes aquí. En primer lugar, las raíces son esenciales- no hay santificación sin justificación, no hay crecimiento sin regeneración. Todo en la vida cristiana, todo en el crecimiento espiritual, está basado en la obra consumada de Cristo por nosotros. Tenemos que ser salvos antes de crecer, porque nuestro crecimiento depende de las raíces.

Si no hay raíces, no hay crecimiento- porque no hay salvación. Cristo habló, en la parábola del sembrador, de la semilla que “cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.” Y Cristo explica lo que esto significa- “Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.”

Este es un aviso fuerte- asegúrate que estás en Cristo- asegúrate que tienes raíces- porque hay personas que vienen a la iglesia y parecen entender y crecer de manera muy rápida, pero después de algunos meses

desaparecen. ¿Qué pasó? Nunca fueron salvos- empezaron con mucha emoción, pero puesto que no tenían raíces, se apartaron de la verdad que habían escuchado y que supuestamente habían recibido.

Y la segunda cosa importante aquí es que normalmente no vemos las raíces. No vemos el crecimiento hacia abajo, y por eso, puede ser que lo menospreciamos. Hermanos, que no nos enfoquemos tanto en los actos externos que descuidemos nuestras raíces, que descuidemos nuestro crecimiento hacia abajo, que descuidemos nuestro tiempo con Dios. Porque, así es como echamos raíces fuertísimas- pasando tiempo en secreto con Dios, pasando tiempo con Dios cuando nadie más sabe, en Su Palabra y en oración, fortaleciendo nuestras raíces que dependen de Dios.

Y cuando ya están fuertes y profundas, estas raíces nos van a dar la capacidad de resistir las tormentas de la vida. Así es como los árboles pueden mantenerse firmes y sin caer en las tormentas fuertes- depende de cuán fuertes son sus raíces. Como cristianos, vamos a sufrir, vamos a pasar por tiempos difíciles, por pruebas de fuego- pero si nuestras raíces están fuertes, si estamos firmemente arraigados en Cristo, no vamos a ser movidos.

En tercer lugar, en la santificación

III. Crecemos de manera interna

Porque el crecimiento hacia abajo, echando raíces, no es la única parte del crecimiento que no se ve. Cuando un árbol produce sus ramas y hojas y fruto- que es lo que vamos a ver en un momento- cuando un árbol crece así externamente, ¿cuál es la razón? Buenas raíces, sin duda- pero estas raíces alimentan el árbol para que crezca de manera interna también. Y es el crecimiento interno que produce el crecimiento externo.

Como cristianos, Dios nos ha dado nuevos corazones- tenemos una nueva naturaleza- pero como dice Pablo en II Corintios 4:6, “Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” Entonces, así como el árbol crece de manera interna, también el cristiano- es el crecimiento de su corazón, la madurez del nuevo hombre que es interno e invisible.

Por supuesto, es la alimentación constante de las raíces que produce estos cambios internos, los cambios en el corazón. Se requiere de gracia constante- que es una cosa que Dios nos promete, ¿verdad? Leemos en Hebreos 4:16, “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Y en Santiago 4:6 dice, “Él da mayor gracia.” Es el suministro de gracia constante de nuestro Señor que nos provee con la capacidad de crecer internamente.

Y esta parte es importante, porque todo crecimiento externo tiene que empezar con el crecimiento interno. Toda buena acción que hacemos viene del corazón. Cristo enseñó esto, cuando habló del árbol bueno, que produce fruto bueno, y el árbol malo, que produce fruto malo. Ningún árbol malo puede producir buen fruto, y ningún árbol bueno puede producir fruto malo. La salud interna del árbol es importantísima. Por eso, tenemos que crecer de manera interna antes de que podamos crecer de manera externa.

Es primero tratar con el corazón- Cristo dijo que “el hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.” También dijo que es “de dentro, del corazón de los hombres, [que] salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.” Por eso tenemos que tratar primero con el corazón, con el centro de la vida espiritual, para poder crecer espiritualmente.

No vamos a producir el fruto que queremos si el corazón no está bien. Es decir, mostramos más amor para con otros cuando ya hemos crecido en amor en nuestros corazones. Entramos en menos conflictos con otros cuando hemos crecido, internamente, en humildad. Servimos más a otros cuando hemos cultivado un corazón servicial.

Es la Palabra de Dios morando en nosotros que causa este crecimiento interno. Por eso, este crecimiento interno no es completamente pasivo. Tal vez en el árbol sí- si tiene buenas raíces, generalmente va a crecer bien, de manera interna. Pero para nosotros, es nuestra responsabilidad hacer que la Palabra more en nosotros más y más en abundancia cada día, para que crezcamos de manera interna.

Entonces, en esta parte de crecer de manera interna, necesitamos guardar mucho el corazón, y no permitir que nada lo haga pudrir. Porque, si pensamos en nuestra imagen del árbol- a veces un árbol parece bien, exteriormente- pero está hueco, tiene podredumbre- y muy pronto se va a caer. Es lo mismo para una persona- a veces parece bien, porque pone una máscara- pero dentro está lleno de huesos de muertos, como Cristo dijo de los fariseos. Y pronto se caerá. Que los que reclaman ser cristianos examinen sus corazones, para ver cómo está su crecimiento interno. Que todos se examinen porque si el árbol está hueco, sí va a caer. No importa lo que hagas o no hagas- si no tienes un corazón transformado por la salvación, no vas a poder crecer- de hecho, te vas a caer.

Y a veces, como cristianos, aunque no nos vamos a caer completamente porque somos hijos de Dios, caemos en mucho pecado, que resulta en consecuencias fuertes. Tenemos que reconocer que la debilidad empieza de dentro antes de que la caída se vea por fuera. Que no confiemos en nuestras obras, aun como cristianos- “el que piensa estar firme, mire que no caiga.” Y la única manera para hacer esto es seguir Colosenses 3:16- que la Palabra de Dios more en nosotros en abundancia. Así crecemos espiritualmente, de manera interna.

Y esto resulta en la última parte de nuestro crecimiento-

IV. Crecemos de manera externa

Regresemos a nuestro texto en el Salmo 92:12-13 [LEER]. Dos veces dice que el justo va a florecer- que es el crecimiento externo. Y dice que es porque tiene raíces como el cedro del Líbano, como vimos- y por eso, sin duda, el buen árbol va a florecer. Y después describe más este crecimiento de manera externa, este crecimiento hacia afuera, en el versículo 14 [LEER]. Va a dar fruto, va a mostrarse vigoroso y verde- es un árbol sano, un árbol floreciente.

Así es para el cristiano- va a florecer- va a crecer hacia afuera, externamente- hay fruto que caracteriza a un cristiano. No es lo que le salva, sino es lo que le caracteriza después de su salvación, porque Dios le

está santificando. El hijo de Dios va a florecer, va a dar fruto, va a mostrar externamente lo que está pasando en su corazón.

En un sentido, esto puede parecer similar a crecer hacia arriba- pero este punto tiene más que ver con las ramas del árbol, sus ramas y hojas y fruto. El crecimiento externo, hacia afuera, es el crecimiento más obvio del árbol- y es el crecimiento más obvio del cristiano también, es el cambio de vida que es el resultado de la transformación del corazón. Ya hablamos diferentemente- no vamos a los mismos lugares- no tenemos los mismos amigos- no estamos satisfechos con las mismas cosas. Nuestra vida ya es caracterizada por acciones santas, por amor para con todos, por un compromiso a la obra de Dios por medio de la iglesia local. Este crecimiento de manera externa es el andar diario del cristiano.

Y la Biblia habla muchísimo de este tema- y muchas veces sigue usando la imagen de un árbol. Recuerden lo que leímos en Oseas- “se extenderán sus ramas.” El Salmo 1 habla del “árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.” Cristo dijo en Mateo 7- “Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.”

Hay otras imágenes también- somos bebés que necesitan crecer y madurar. Ya no queremos solamente leche, sino la carne de la Palabra. Pero generalmente, la Biblia habla de este tipo de crecimiento como “dar fruto.” Y no hay mejor pasaje que estudiar, en cuanto a este tema, que Gálatas 5:22-23 [LEER]. Estos son los frutos que el Espíritu Santo produce en el cristiano verdadero- y, al mismo tiempo, son los frutos en los cuales deberíamos ocuparnos, como responsables en nuestra santificación. A veces esto confunde a la gente- pero es el equilibrio otra vez- por un lado, estos frutos salen debido a las raíces- si tenemos las raíces, si estamos arraigados y sobreedificados sobre Cristo, vamos a producir fruto- es el resultado natural de estar en Cristo. Por otro lado, no somos siempre amorosos- no somos siempre bondadosos- no siempre mostramos este fruto de la manera correcta- ¿por qué? El Espíritu Santo está produciendo fruto en mí, ¿verdad? Claro que sí- pero también tenemos que preguntarnos, ¿qué estoy haciendo, qué esfuerzo estoy demostrando para crecer en estas áreas? El fruto ya está- el fruto está saliendo- ahora necesitamos ocuparnos en el fruto y hacerlo crecer. Porque hemos sido mandados a crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo. Pablo dijo en II Timoteo 2:1- “esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.” ¡Qué frase tan impactante! La gracia, por definición, es gratuita- no la podemos merecer. No podemos esforzarnos para recibir la gracia. Pero esto no es lo que dice- dice que debemos esforzarnos en la gracia que es en Cristo Jesús. La gracia de Dios nos da la capacidad de esforzarnos en nuestra santificación. Lo podemos resumir así- vamos a producir fruto, porque tenemos las raíces, y al mismo tiempo somos mandados a esforzarnos en este crecimiento y aprovecharnos de los medios de gracia que Dios nos ha dado.

Creo que es interesante que, de estas 4 maneras en las cuales crecemos, espiritualmente, solamente 1 es una manera muy visible- creciendo externamente, hacia afuera- y las otras 3 son maneras invisibles o menos visible- hacía arriba, hacía abajo, y de manera interna. Que nos dice una cosa- hay mucho que hacer- no somos pasivos en la santificación- todo depende de Dios, pero trabajamos y nos ocupamos en nuestra salvación. Pero el crecimiento sucede en los momentos privados con Dios, cuando nadie más nos ve- sucede en el cuarto cerrado, sucede en los momentos íntimos con Dios. Tal vez no vas a ver tu crecimiento de manera tan obvia- pero no descuides tu tiempo con Dios en privado, en lo íntimo, porque son en estos momentos que más vas a crecer.

Aplicación- Entonces, si crecemos hacia arriba- con un anhelo de ser más y más como Cristo- si crecemos hacia abajo, echando más raíces y dependiendo del poder de Dios para todo- si crecemos de manera interna, guardando nuestros corazones y peleando en el campo de la mente y del corazón- y si crecemos de manera externa, produciendo fruto- entonces podemos decir que estamos creciendo espiritualmente. ¿Vamos a crecer en estas 4 áreas de manera perfecta? Claro que no- pero son las 4 áreas en las cuales deberíamos enfocarnos como cristianos, para crecer en gracia, para avanzar en nuestra santificación.

Por supuesto, hay mucho más que podríamos decir del árbol- la imagen es buenísima y tiene muchas aplicaciones. Por ejemplo, el árbol solamente crece porque había vida en su semilla. Dios nos da la vida- nos da nueva vida, nos regenera- y es solamente por eso que crecemos. También, los árboles necesitan ser alimentados- necesitamos usar los medios de gracia, que es el tema que vamos a estudiar en el siguiente mensaje de este estudio. Los árboles crecen de manera invisible, y gradualmente, poco a poco.

Pero para terminar, regresemos al Salmo 92 [LEER vs. 12-15]. Nuestro crecimiento es para nuestro beneficio, sin duda- pero exactamente como vimos en II Pedro 3:18 hace 15 días, el crecimiento es también para dar la gloria a Dios. Y vemos lo mismo aquí- dice que el crecimiento del árbol anuncia el poder de Dios- y también el crecimiento del cristiano anuncia “que Jehová mi fortaleza es recto, y que en Él no hay injusticia.” Crecemos, ante todo, para glorificar a Dios.

Que Dios nos fortalezca para crecer como árbol- hacia arriba, hacia abajo, de manera interna, y de manera externa, para nuestro bien, y para Su gloria.

Preached in our church 2-3-19, segundo culto